OPINIÓN | Política

Groenlandia: el deseo depredador de Trump



Isidoros Karderinis (*)
Domingo 15 de febrero de 2026 - 21:56



El deseo del presidente estadounidense Donald Trump de “apoderarse” de Groenlandia constituye un esfuerzo neocolonial por parte de un “sheriff” global que claramente no respeta la soberanía nacional de la isla y derechos humanos fundamentales.

Así, se produjeron manifestaciones en la capital, Nuuk —las mayores manifestaciones en la historia de Groenlandia— y en Copenhague, con lemas como «Groenlandia no está en venta» y «Groenlandia pertenece a los groenlandeses», que subrayaron la voluntad de autodeterminación. Al mismo tiempo, las encuestas muestran que alrededor del 85 % de los groenlandeses rechazan la posibilidad de unirse a Estados Unidos. Además, el primer ministro de Groenlandia, Jens-Frederik Nielsen, de 34 años, ha calificado la presión de «irrespetuosa» y ha pedido el fin de las amenazas y la retórica sobre la anexión «entre amigos».

La primera ministra de Dinamarca, Mette Frederiksen, hablando en el Parlamento el martes 20 de enero de 2026, declaró lo siguiente: "Este es un capítulo oscuro en el que estamos" y aclaró que "Dinamarca no puede negociar soberanía, identidad, fronteras y democracia".

La posterior retirada del presidente estadounidense Donald Trump de sus planes de utilizar la fuerza militar para ocupar Groenlandia y la cancelación de aranceles adicionales contra ocho estados miembros europeos de la OTAN que se opusieron a sus planes de adquirir la isla es fenomenal porque sus disposiciones agresivas y conquistadoras no han disminuido en absoluto, mientras que la "grieta" en el eje euroatlántico se ha vuelto profunda, poniendo a prueba la cohesión del mundo occidental.

Pero veamos qué datos aporta Groenlandia y por qué es una isla tan importante. Groenlandia es la isla más grande del planeta, con una superficie de 2.166.086 kilómetros cuadrados, ya que Australia, aunque mayor

en superficie, se considera un continente y no una isla. Al mismo tiempo, actualmente es una isla autónoma y pertenece al Reino de Dinamarca desde 1721, que, cabe destacar, es miembro de la OTAN y aliado de Estados Unidos.

Groenlandia fue una colonia danesa hasta 1953. Desde entonces, es un condado de Dinamarca. Se autogobierna desde 1979 y en 2009 se le concedió una autonomía aún mayor, con derecho a explotar sus recursos naturales, una medida que muchos consideraron como el preludio de una eventual independencia plena.

El jefe de Estado es el rey Federico X de Dinamarca (desde el 14 de enero de 2024), representado por un alto comisionado. El jefe de gobierno es el primer ministro, elegido por el Parlamento. El gabinete, llamado Landstinget, también es elegido por el Parlamento. Los 31 miembros del Parlamento son elegidos por el pueblo mediante el sistema de proporcionalidad simple en circunscripciones plurinominales y su mandato dura cuatro años. Toda persona mayor de 18 años tiene derecho a voto en las elecciones.

La mayoría de la población, que asciende a aproximadamente 56.000 habitantes, son inuit (esquimales), que se mezclaron con los primeros colonos europeos (de origen danés y noruego) y hablan groenlandés y danés.

Esta isla ártica se encuentra geográficamente en América del Norte, mientras que Groenlandia está vinculada cultural, demográfica y políticamente a Europa. Al sureste de Groenlandia se encuentran el océano Atlántico e Islandia, al este el mar de Groenlandia, al norte el océano Ártico y al oeste la bahía de Baffin y Canadá.

La mayor parte de la isla, es decir, aproximadamente el 80% de la superficie de Groenlandia, que corresponde a 1.700.000 kilómetros cuadrados, está cubierta por una enorme capa de hielo. Solo las zonas costeras suroeste y sureste, que corresponden al 20% restante, no están cubiertas de hielo. Es la única zona libre y habitada, pero desolada, con numerosas rocas, fiordos e islotes. Durante dos meses de cada verano, experimenta el "Sol de Medianoche" con luz continua, mientras que en invierno experimenta la "Noche Polar" con oscuridad continua.

Groenlandia no cuenta con una red de carreteras desarrollada que conecte pueblos y aldeas. El transporte se realiza principalmente por mar y aire, con aeropuertos y helipuertos en todo el país. Por tierra, el transporte se realiza en motos de nieve y trineos.

La economía de la isla, cuya moneda es la corona danesa y cuyo PIB, según estimaciones del Banco Mundial, oscila entre 3.500 y 4.000 millones de dólares, se basa en la pesca, que representa el 95 % de las exportaciones de Groenlandia, y el procesamiento de pescado, una importante actividad industrial.

Algunos residentes también se dedican a la agricultura, aunque de forma limitada, en la costa suroeste, donde se cría ganado vacuno, ovino y avícola.

Por lo tanto, Groenlandia no es rica en el sentido convencional de la palabra, dado que sus recursos están en gran medida infrautilizados. Su economía es pequeña y, para sobrevivir, recibe un subsidio anual de 520 millones de euros de Dinamarca, es decir, unos 9.000 euros por habitante. Esta es también la razón por la que muchos en la isla dudan en exigir la independencia inmediata de Dinamarca, que ha mostrado un comportamiento colonial en el pasado.

Groenlandia también cuenta con yacimientos de oro, uranio y carbón. Según investigaciones recientes, también existen yacimientos de petróleo y gas natural. Su territorio también contiene grandes depósitos de tierras raras. Según datos fiables, 25 de los 34 minerales que la Comisión Europea ha clasificado como "materias primas críticas" se encuentran en la isla.

Sin embargo, Estados Unidos no ve a Groenlandia simplemente como un repositorio de materias primas,

sino como una isla con valor estratégico que garantiza el acceso, la vigilancia y la defensa de los corredores del Atlántico Norte y el Ártico.

Militarmente, Estados Unidos ya mantiene la Base Espacial Pituffik en el noroeste de Groenlandia, cerca de la ciudad de Kanak, una de las más septentrionales del mundo. La base alberga radares de alerta temprana, integrados en la red estadounidense de defensa antimisiles, y funciona como parte avanzada del sistema NORAD para detectar lanzamientos de misiles balísticos que cruzan el Ártico.

Dinamarca, por su parte, está reforzando constantemente su presencia en la región con nuevos buques de guerra, drones e infraestructura satelital.

Para concluir, quisiera enfatizar que los únicos competentes para decidir sobre el destino y el futuro de la isla son los habitantes de Groenlandia. No podemos permitir el nuestro mundo, la comunidad internacional, se convierta en un mundo donde se violen flagrantemente los principios del derecho internacional, convirtiéndolo en papel mojado, y donde prevalezca la ley de la selva, es decir, el derecho del más fuerte. Por lo tanto, toda persona con pensamiento democrático y racional no puede evitar gritar a viva voz: "¡Trump, no toques Groenlandia!".

*Isidoros Karderinis, periodista, corresponsal de prensa extranjera acreditado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, miembro titular de la Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera de Grecia, novelista, poeta y letrista. Facebook: Karderinis Isidoros